

Adolescencia femenina y cultura

Proyectos de vida de mujeres adolescentes provenientes de diversos medios culturales

Introducción

Dado que en el presente ensayo viajaremos, llevados por los mensajes de tres chicas adolescentes, a diversos rincones de la Tierra, aguzaremos la escucha y la mi-

rada acercándonos con sigilo a los sentidos que ellas, procedentes de diversas culturas y productos de historias de vida diferentes, expresan, de manera velada o manifiesta, patente o entre líneas, en las conversaciones tenidas con su interlocutora. Empezaremos por reflexionar sobre los conceptos de “adolescencia”, “cultura” y “subjetividad”, claves para la comprensión del tema que nos ocupa.

La adolescencia, dice Françoise Dolto,

es una fase de mutación [...] tan capital para quien la atraviesa [...] como el nacimiento y los primeros quince días de su vida los son para el niño pequeño.¹

Y es que la adolescencia es una etapa de transición de la infancia a la madurez, la cual llega tardíamente al ser humano, en la que las

El proceso de convertirse en mujer no es el mismo en México que en Finlandia o en Rusia, la cultura en la que una niña se socializa deja marca en ella, incide en sus planes, inquietudes, temores, esperanzas, influye, en suma, en su forma de entender el mundo y en los bosquejos que ella imagina y ensaya de su identidad como adulta. Y, a pesar de un mundo globalizado, de la pluriculturalidad que prevalece en muchos países (y que puede ser factor de enriquecimiento personal), las adolescentes necesitan y buscan un lugar social de arraigo y una comunidad de pertenencia que confiera sentido a su vida

♦ Profesora-investigadora del Departamento de Estudios de Educación, Universidad de Guadalajara.

emmaruiz0808@hotmail.com

¹ Dolto, Françoise, *La causa de los adolescentes*, Seix Barral Editores, Barcelona, 1990, p. 11.



y los jóvenes tienen que enfrentar el enorme incremento de sus impulsos libidinosos y agresivos, producto de su desarrollo sexual, remodelar su identidad ante un cuerpo y una vida psíquica que atraviesan por cambios profundos y buscar, apoyados en la flexibilización de su personalidad y en la experimentación que su cultura les permite, y de acuerdo con los cauces que ella y el mundo les demarcan, un lugar en la sociedad para insertarse en ella, en el mejor de los casos con un quehacer creativo, ensayando el papel de nacientes adultos.

Aquí nos referiremos a experiencias vivenciadas y narradas por mujeres adolescentes que atraviesan dicha fase del desarrollo y que, como jóvenes del siglo XXI pasan ya (al menos todas las aquí entrevistadas) por la llamada por Erdheim “adolescencia prolongada”, esto es, una fase experimental alargada por el retardo culturalmente condicionado en la inserción a la vida adulta tras la maduración sexual.

En cuanto a la cultura, Geertz afirma:

Creando con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones.²

Y más adelante puntualiza: “[...] La cultura consiste en estructuras de significación socialmente establecidas [...]”.³

Por su parte, Erdheim, etnopsicoanalista suizo, hace también alusión a Weber cuando éste define la cultura como “un trozo finito del sinsentido del acontecer del mundo investido de significación y sentido desde el punto de vista del ser humano”.⁴ Y hace referencia a la experiencia etnológica como

2 Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 2001, p. 20.

3 Geertz, *op. cit.*, p. 26.

4 Weber, Max, “La objetividad del conocimiento científico social y político, 1904, p.

el acceso adecuado para reconstruir los sentidos conscientes e inconscientes que constituyen la cultura. Pero el presupuesto para ello sería que el etnólogo pueda seguir las ilaciones que tienen validez para su informante guiado por el hilo rojo de la conexión de aquello que él descubre, con las instancias de su personalidad.⁵

Preguntémosnos ahora qué es la subjetividad. Sigmund Freud, a partir de experiencias relacionales con pacientes a los que atendía en psicoterapia, creó todo un modelo teórico sobre la vida psíquica y emocional del ser humano y habló de las pulsiones como los impulsos que rigen sus motivaciones y en las que se articula de una peculiar manera el basamento biológico de las mismas con la fantasía y la riqueza de vida interior de los humanos, misma que se funda a su vez en las significaciones y exigencias culturales y en la realidad psíquica de cada individuo producto de su historia de vida. Las pulsiones, a diferencia de los instintos propios de otras especies animales, generan pautas menos estereotipadas y más flexibles de conducta que dan cuenta de la impronta cultural del ser humano, en el que ya no se puede rastrear fácilmente la huella de una naturaleza libre de la influencia que la cultura ha venido ejerciendo sobre ella. Es en el encuentro del individuo con la sociedad, no libre de conflictos (que pueden observarse fácilmente en el proceso de socialización de los niños y sus frecuentes resistencias a las exigencias culturales, cuyo respeto se les demanda progresivamente con base en el control de sus impulsos), que surge la subjetividad, misma que Erdhiem y Nadig definen como

un intento por resolver la contradicción generada por las pulsiones [con las exigencias culturales], en la que nunca se puede llegar a una

180, citado por Erdheim, Mario en *Die gesellschaftliche Produktion von Unbewusstheit*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt, 1982, p. 26.

⁵ Erdhiem, Mario, *Die gesellschaftliche Produktion von Unbewusstheit (La producción social de inconsciencia)*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt, 1982, p. 26.

solución definitiva y por lo que han de desarrollarse siempre nuevas formas de subjetividad.⁶

La subjetividad es, con todo y las modificaciones que va sufriendo a lo largo de la vida, una resultante irreplicable, que define a cada uno de los individuos humanos y lo distingue del resto de sus congéneres

Las mujeres aquí presentadas son adolescentes inmersas en el ambiente de la globalización y por ende sujetas a influencias múltiples en cuanto a visiones del mundo, valores, modelos de mujer; son así mismo partícipes de forma mediata o inmediata de un fenómeno que se incrementa durante el avance del nuevo siglo: la multiculturalidad, que enfrenta cada una a su manera. Por otra parte, y ésta es una hipótesis que el acercamiento a sus mensajes nos permitirá confirmar, la especificidad de su medio cultural de socialización se deja ver en las manifestaciones de su subjetividad y en los planes que urden para su vida. La mundialización, la pluriculturalidad y la gran influencia que especialmente sobre los jóvenes ejercen las tecnologías modernas de comunicación, hacen que muchos adolescentes, mujeres y varones, tiendan a compartir inquietudes, fantasías, esperanzas o desesperanzas, pero no puede perderse de vista la marca que el ambiente inmediato que rodea y rodeó a la chica o al chico va dejando en ellos, las circunstancias y relaciones que fueron fundamentales en la socialización primaria, así como las exigencias y limitaciones del medio cultural en que pasaron su infancia, se dejan ver en la manera como ellos se perciben, se entienden a sí mismos y al mundo, esperan o desesperan, se angustian o sueñan, etc. Y es en la adolescencia, que como ya dijimos, ofrece las mayores posibilidades de transformación al sujeto humano por la influencia de la maduración sexual, que

⁶ Erdheim, Mario y Nadig, Maya: *Psychoanalyse und Unbewusstheit in der Kultur* (*Psicoanálisis e inconsciencia en la cultura*), Suhrkamp Verlag, Frankfurt. 1988, p. 63.

las y los adolescentes cuestionan sus modelos culturales de socialización, los reafirman y asumen en ciertos aspectos, los dejan atrás en otros y aceptan nuevas influencias integrando progresivamente su identidad de adultos/as.

Metodología

En la investigación global de la que se desprende este trabajo, utilicé varias formas de acercamiento a las adolescentes de diversas culturas: trabajo psicoanalíticamente orientado en colaboración con un colega varón en un grupo de adolescentes mexicanas; trabajo con un grupo de adolescentes alemanas durante varias sesiones de larga duración y en la que yo fungí como coordinadora oficial única, y entrevistas individuales con chicas procedentes de diversos medios culturales, de entre las cuales he elegido tres para presentar algunas viñetas de ellas en este trabajo. Las modalidades de interpretación usadas por mí se adecuan a los diferentes tipos de acercamiento, cambiando el énfasis del análisis de la subjetividad a ciertos elementos de la cultura, dependiendo de la profundización lograda en la interrelación con las chicas, que tuvo que ver a su vez con la duración del proceso; lo que se conservó constante en todos los casos fue la escasa directividad ejercida durante los encuentros: las entrevistas fueron lo más libre posibles, esto es, se invitó a las chicas a hablar espontáneamente de todo lo que desearan y el trabajo en grupo fue influenciado por el curso de las interpretaciones, más no por sugerencias directas de la investigadora, o de los coordinadores.

Mi pretensión no ha sido en ningún caso interpretar las culturas de procedencia de las chicas, ni reconstruir de manera sistemática los sentidos conscientes e inconscientes dominantes en ellas, sino correlacionar algunos elementos considerados distintivos de dichas culturas o determinantes



en el curso de su desarrollo histórico en el largo o corto plazo, con las opiniones expresadas por las adolescentes que denotan elementos significativos en su búsqueda de identidad. Tampoco he pretendido comparar puntualmente las culturas entre sí, ni definir rígidamente adolescencias distintivas de éste o aquel medio, sino mostrar un panorama de influencias diversas sobre las jóvenes que nos permita comprender más ampliamente a las adolescentes de un mundo actual complejo, cambiante a un ritmo acelerado, a la vez que con enormes avances tecnológicos con graves problemas y contrastes y con más relación intercultural que nunca antes.

Las adolescentes y la cultura
en la que fueron socializadas

Paulina, procedente de Finlandia
El contexto sociocultural

Finlandia, ubicada al norte de Europa en la península Escandinava, es una nación joven que se definió como tal en 1917, tras la revolución rusa. Después de su independencia mantuvo un contacto estrecho de tipo comercial y cultural con los países del bloque socialista y tras la perestroika entró en una severa crisis que resolvió para lograr un progresivo bienestar social y económico.

Expuesto a las inclemencias de un clima muy frío en una gran parte del año, el territorio finlandés se ve sometido también, por su ubicación, a inviernos en los que la oscuridad prevalece durante la mayor parte del día y está además escasamente poblado: los finlandeses suman en la actualidad cinco millones.

Conrad Schuhler, reportero del semanario alemán *Die Zeit*, narra el mito más importante de la sociedad finlandesa:

La Kalevala, la epopeya nacional [...] trata de la lucha y la reconciliación de animales y espíritus del bosque con brujas y seres humanos.

Los héroes prometen regresar un día con un molino mágico que ha de triturar oro, harina y sal. Vendrán con nuevos cánticos. La cítara finlandesa, cuya forma es alada, encantará toda forma de vida con su música. Retornarán con luz resplandeciente, pues la señora de la tierra del norte ocultó en un arranque de furia al sol y a la luna.⁷

Finlandia es considerada el país con el mejor nivel actual de educación general en el mundo (de acuerdo al estudio “PISA”, que comparó el nivel educativo de numerosas naciones del mundo en el presente año).

Tarja Halonen, presidenta de Finlandia, explica así la cohesión de la que dio pruebas el pueblo finlandés para atacar la citada crisis que padeció hace diez años:

La solidaridad ha crecido en nosotros por razones históricas: Alcanzamos nuestra independencia nacional apenas en 1917. Después tuvimos que defenderla juntos en varias guerras. Además contamos con una base social común. En Finlandia son los menos los que nacen con una cuchara de plata en la boca. Los campesinos finlandeses —y éramos hasta hace una generación un país agrícola— eran en extremo pobres. Éramos pobres pero libres, libres pero pobres. Tampoco puede dejar de tomarse en cuenta el valor de un sistema único de escuela pública. Con nosotros los niños se mantienen juntos. Aprenden lo mismo, hablan una misma lengua. Esta base social común y la educación uniforme generan un fuerte consenso en sociedad y política.⁸

En la actualidad, el bienestar financiero y social conquistado por Finlandia rápidamente, lo que llevó a hablar del “milagro finlandés”, se está viendo amenazado por las presiones que ejercen organismos internacionales y la princi-

7 Schuhler, Conrad, “Das finnische Geheimnis” (“El milagro finlandés”), artículo publicado en el semanario *Die Zeit*, núm. 28, 4 de julio de 2002, Frankfurt, p. 9.

8 Halonen, Tarja (Primera Ministra de Finlandia): Entrevistada por Schuhler, Conrad, *Die Zeit*, núm. 24, 04/07/02, p. 12.

pal empresa que alimenta el bienestar económico del país: Nokia, para que Finlandia se incorpore más decisivamente a las normas del mercado global bajando impuestos a las transnacionales por operar en su suelo, recortando beneficios a los trabajadores, etc. Ante esto ha surgido la organización *Attac* en Finlandia, que se propone reflexionar sobre las consecuencias negativas de la globalización. Johan von Bonsdorff (cuyo nombre, como dato curioso, puede haber surgido de una mezcla de francés y alemán que arrojaría el significado de “buen pueblo”), uno de los cofundadores de la citada organización en Escandinavia afirma:

Finlandia tuvo siempre una tradición de ‘país de opinión unánime’ [...] La guerra civil entre la derecha y la izquierda en 1917 traumatizó a los finlandeses. Desde entonces la armonía es el mandamiento supremo [...] Todavía tenemos la impronta de la época agrícola. Cada uno dependía de sí mismo en esta tierra enorme. Cuando nos encontrábamos era por cuestiones familiares y acontecimientos alegres. Ahora empieza la lucha entre nosotros. Para los finlandeses esto es nuevo.⁹

En cuanto a la identidad de los finlandeses, Dorothea Grünzweig, maestra del Colegio Alemán de Helsinki desde hace 13 años, opina:

El finlandés tiene la disposición de adaptarse al mundo, aceptar su destino y no darse a sí mismo importancia. Una gran modestia lo caracteriza. Por eso puede concentrarse mejor en lo fundamental. El silencio de los finlandeses es una virtud. En Alemania se chacotea mucho. Hablar demasiado obstaculiza con frecuencia el pensar. El silencio deja espacio para otras percepciones, la calma ayuda a captar lo esencial. El finlandés tiene una doble identidad. Por una parte es estrictamente pragmático, utilitarista. Por otra parte tiene aún hoy en día un lado animista. La naturaleza, en su concepción tiene alma.

⁹ Von Bonsdorff, Johann, citado por Schuhler, Conrad en *Die Zeit*, 24, p. 12.

La industrialización es un suceso apenas joven. Todos tienen todavía parientes en el campo. Los jóvenes pasan sus vacaciones ahí, varias semanas en la tranquilidad, sin estar sometidos a un programa.¹⁰

La entrevista

Me encuentro con un maestro de la escuela alemana a la que Paulina ha asistido durante el año escolar que está a punto de concluir, dicho maestro ha buscado a petición mía alumnas del bachillerato que tuvieran la disposición de tener una entrevista libre conmigo para cooperar en mi investigación sobre la adolescencia femenina en diversos contextos culturales, con él vienen Nuria y Paulina, y entre ellas deciden que Paulina será la primera en tener una conversación conmigo.

Entramos al salón que nos han asignado y explico con más amplitud a Paulina, joven de 18 años, mi interés por conversar con mujeres adolescentes y le hablo también de la libertad para hablar de todo lo que desee y se le ocurra contando con la garantía de mi discreción y del cuidado con el que serán manejados los datos para efectos de la investigación. Destaco a continuación fragmentos de la larga entrevista que sostuvimos.

Inicia hablando de las diferencias entre su país y Alemania:

La gente acá es más cercana que en Finlandia, yo vengo de la región laponia, a unos 500 kilómetros de distancia del polo norte, allá la gente guarda una mayor distancia entre sí, el idioma mismo se presta menos para expresar sentimientos, hay pocas posibilidades de abrirse a otras personas como confidentes y de hablar largamente con ellas, existen temas tabú que no pueden mencionarse directamente. Allá el trabajo rige la vida, la escuela es mucho más difícil que acá, hay

¹⁰ Grünzweig, Dorothea, citada por Schuhler, Conrad en *Die Zeit*, 24, pp. 10 y 12.



más exigencias, cursar el bachillerato de allá es como estar en la universidad acá, para hacer las tareas escolares se requieren unas 6 horas diarias de trabajo. Los adultos beben mucho, el alcoholismo es un grave problema en Finlandia, el invierno es muy pesado y demasiado largo, hay días en que el sol sale aproximadamente tres horas y esas las pasamos en la escuela... En Alemania la gente es más abierta y expresiva, aunque en cierto modo también más superficial, allá no sólo se estudia más, también se piensa más, aunque se comunica menos y con menos emociones. No he extrañado demasiado aquel ambiente, aunque las últimas semanas antes de venirme deseaba que se alargaran, me costaba trabajo desprenderme.

Describe cómo era su vida en Finlandia:

Me levantaba, me iba a la escuela, después a hacer gimnasia, cuando llegaba a casa descansaba un poco viendo televisión y luego me ponía a hacer las tareas escolares. Las actividades deportivas siempre me han gustado tanto como el estudio y en ambas áreas he destacado... Cuando practiqué la natación me gustó mucho al principio porque tenía un maestro que entendía que nadar habría de ser una actividad placentera y divertida, pero él se fue y llegó una maestra fanática del rendimiento que además me dijo que tenía talento y empezó a someterme a un programa de entrenamiento intensivo, esto no me gustó y dejé de nadar; a mí no me gusta que me impongan criterios que no son los míos para hacer algo. En cuanto a los estudios, yo siempre me los tomo muy en serio; al igual que mi hermana, siempre he sido la primera de mi clase, eso exige un ritmo de trabajo muy pesado y quise hacer una pausa este año. Quiero estudiar psicología y a la vez religión, esta es mi materia favorita. Psicología me gusta porque me interesa entender los motivos del comportamiento humano. El interés por religión me nació a través de la relación con mi maestra, que es una persona que valoro mucho y con la que he hecho amistad, además me resulta muy interesante entender diversas religiones y constatar que tienen un núcleo común; mi madre reprueba mi interés por la religión, ella no cree en

esas cosas y le parece tonto ocuparse de ellas. En Finlandia predomina el protestantismo, la gente cumple con los principales rituales de esta religión, entre ellos la confirmación, pero para la mayoría de la gente dichos rituales son una tradición vacía, sin mayor significado. El alcoholismo es un problema también para muchos jóvenes en Finlandia, cuando ellos están creciendo, los padres no quieren dejarlos ni probar el alcohol porque tienen miedo de que se vuelvan adictos, pero esto produce un efecto paradójico, pues a muchos de ellos les da tentación lo prohibido y con mayor razón se afician a la bebida, además el largo invierno, la oscuridad, son también factores deprimen que favorecen el consumo del alcohol.

Habla luego de sus logros y su interés de apertura a otras culturas:

En la escuela, en Finlandia, empecé a aprender alemán y me gané una beca para venir un par de semanas a este país, me gustó la experiencia y me propuse regresar por cuenta propia, yo misma busqué una familia que me pudiera recibir y también ahorré para financiarme el viaje. Desde los 15 años empecé a trabajar para comprarme mis cosas, la comida y la vivienda las tenía garantizadas, pero lo demás no, mi madre no gana mucho y mi padre consume la mayor parte de su dinero en la bebida, no le queda para mantener a sus hijas; tuve que buscar la manera de ganar dinero para ropa, diversiones, gustos, me ha costado trabajo, pero a la vez me siento muy satisfecha con mis logros. Cuando termine el bachillerato quiero ir a Israel a conocer la vida en los kibbutz... También quiero ir más adelante a México, aquí en la escuela tengo una amiga cuya madre es mexicana, allá me gustaría hacer prácticas de trabajo con niños de la calle, ya todo lo tengo planeado, ¡ojalá se pueda realizar!

Y continúa:

Primero pensaba estudiar leyes, me gustan las profesiones en las que hay que estar en contacto con la gente, estuve haciendo prácticas de



auxiliar en un bufete de abogados y pude observar muchas cosas, incluso me permitían estar presente en juicios, a través de todo esto me di cuenta que como abogada no tendría con las personas un contacto tan directo como a mí me gusta, las leyes y los libros están siempre en medio de la abogada y sus defendidos, entonces decidí dedicarme a la psicología.

Luego comenta:

El tiempo de estar en Alemania ha terminado; lo que me pesa dejar son mis amigas, mis amigos y mi novio, al que podré ver otra vez en Finlandia porque irá a visitarme, pero luego será difícil continuar la relación, pienso que no tiene futuro por la distancia, cuando pensamos en la separación lloramos, pero él dice que cuando yo vaya a Israel, él encontrará la forma de hacer lo mismo; me fascina porque es un perfecto romántico, me lleva flores y tiene muchos detalles conmigo [...] Allá en Finlandia tuve mi primer novio, duré poco tiempo con él, también tenía amigos, pero no tantos como en Alemania, acá son muchos más.

Le agradezco a Paulina su cooperación y me dice que el encuentro conmigo ha sido muy placentero para ella, que se siente cuando alguien sabe escuchar y lo hace con interés. Me quedo con la sensación de que hubo dádiva y enriquecimiento mutuo.

Julia: Procedente de Rusia
El contexto sociocultural

Rusia, eje y directriz durante varias décadas de la llamada Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (que ocupaba un amplio territorio del extremo este de Europa y una parte importante de Asia), atraviesa a partir de la disolución de dicha unión en 1991, un momento histórico delicado. Los cambios que sobrevinieron en dicho país tras la des-

integración del sistema imperante produjeron una severa crisis en varios frentes. Si económicamente ya había graves problemas, la apertura al capitalismo sin haber adecuado previamente para el caso las estructuras políticas y sociales agudizó aún más los problemas financieros: la inflación tomó un curso desenfrenado con la liberación de los precios, los salarios cayeron hasta un nivel en que el poder adquisitivo de los trabajadores se vio duramente minado, la privatización de las empresas produjo altas tasas de desempleo en una población que desconocía este problema, la clase media fue desapareciendo y los ricos se han hecho más ricos mientras los más pobres se han empobrecido al extremo (ha aumentado el número de niños de la calle, de enfermos que no tienen acceso a ningún tipo de tratamiento médico, de retirados que no pueden cobrar pensión alguna, etcétera). Una gran parte de los profesionistas cayó también en una especie de vacío al ya no tener a un Estado fuerte y controlador como empleador, hubo fuga de cerebros al extranjero y también se incrementó la emigración entre otros grupos de la población: algunos buscaban recuperar derechos y/o vínculos históricos que los unían a otros países y otros salían con la fantasía de encontrar un mundo pleno de oportunidades en un mundo occidental que antes les estaba vedado conocer, en muchos casos el paso del fantaseado oasis a una realidad más o menos cerrada en oportunidades les producía crisis personales severas, desorientación, la sensación de no tener cabida en parte alguna, etc. El alcoholismo se incrementó, pues algunas bebidas alcohólicas, como el vodka, se encuentran entre los pocos productos que por ser baratos pueden ser todavía comprados por muchos.

De los tiempos del comunismo quedan algunos beneficios: transporte público aceptablemente eficiente y a un precio accesible para muchos, pero no ya para todos, y actividad cultural abierta a una población que tuvo acceso a



una educación con limitaciones, pero de calidad tanto en áreas artísticas como científicas; hoy en día, sin embargo, el sistema educativo sufre a su vez los efectos de la crisis social.

El historiador Jean Meyer comenta en su artículo “Rusia pobre”, publicado en el periódico *Público* respecto los derivados de la crisis financiera: “¿Cómo compensar tanto sufrimiento, tanta humillación? La pérdida de la dignidad económica lleva a los peores desastres, tal como la prostitución sistemática de muchachas”. (En Rusia puede así mismo constatarse un notorio incremento de la inseguridad y la criminalidad.) Pero también asegura:

Hoy en día la opinión pública rusa está más optimista que en cualquiera de los últimos ocho años y el presidente Vladimir Putin goza de una popularidad sin precedente... Ha logrado devolver alguna confianza a los rusos, y eso no es poco.¹¹

La entrevista

En el protocolo que escribí apenas salió Julia de haberse entrevistado conmigo, inicié diciendo lo siguiente:

Durante la mayor parte de la entrevista sentí que Julia quería tener la batuta y no me permitía acceder a su emocionalidad. No me gustó la forma como terminó la entrevista, yo tenía una sensación de que algo quedaba inacabado, experimentaba el deseo de darle algo más, de que no se fuera sintiéndose amenazada. Sentí su mano fría cuando me la extendió para despedirse. Cuando hablaba de su inteligencia mi impresión era que trataba a toda costa de dar cuenta de su superioridad intelectual para ocultar el cúmulo de humillaciones que sentía haber sufrido, muchos duelos no elaborados, sensaciones de desamparo y falta de perspectiva a futuro.

¹¹ Meyer, Jean, “Rusia pobre”, artículo aparecido en el periódico *Público*, Guadalajara, 15 de marzo del 2001, p. 17.

Julia llegó a Alemania tras la desintegración de la Unión Soviética, como hija de padres con nacionalidad alemana pero residentes hacía largo tiempo en Rusia.

Tras explicarle en más detalle los motivos de la invitación que le había hecho en su escuela para entrevistarse conmigo, le pregunté para romper el hielo de qué ciudad de Rusia venía, a lo que ella respondió:

De San Petersburgo, pero vivo aquí desde hace 8 años y estuve antes en Japón, China y Bélgica por un tiempo. Mi padre es un físico muy brillante, pero aun así es difícil conseguir un lugar de trabajo definitivo. Por ahora es profesor de la universidad aquí, pero está a la búsqueda de perspectivas de trabajo más sólidas en otros países, tal vez en Estados Unidos o Canadá.

“Cuando llegué a Alemania no me pareció difícil aprender el idioma, al año me sentía como pez en el agua comunicándome, lo más difícil fueron las relaciones, esa sensación de ser diferente, de quedar excluida.” (Anoto en mi protocolo: Imagino lo dramático que resulta cambiar de país cuando las formas de vida conocidas desde el nacimiento se han derrumbado súbitamente junto con el contexto que encauzaba la percepción del mundo y de las personas, sintiendo además la inseguridad financiera del país.)

Julia continúa:

Cuando empecé a ir a la escuela aquí en Alemania y los maestros me preguntaban algo, yo sin pensarlo saltaba del asiento, me ponía de pie para responder, como era la costumbre en Rusia, muchos se reían. Las exigencias de la escuela en Rusia eran mayores, acá el sistema es más laxo y se aprende menos. Cuando llegué me subieron una clase, pues la que me hubiera correspondido me resultaba demasiado fácil. Hacer relaciones fue difícil, no digo que todos los alemanes sean así, pero con los que yo me encontraba no eran especialmente pensadores, yo no me sentía acogida por ellos [...] En Rusia la vida no era tan mala como alguna gente piensa, vivíamos en



una casa muy grande, teníamos lo suficiente para vivir bien, aunque no en exceso, las diferencias en la forma de vida de gente de distintos grupos sociales no eran tan notorias como aquí, nada pertenecía privadamente a la gente. La vida allá tenía ventajas y desventajas. En el ámbito profesional no se trataba de acumular méritos personales, había más interés por las materias de estudio mismas, por la cultura; por otra parte, todo el que deseaba tenía acceso a eventos culturales como teatro, conciertos, etc. Pero Rusia ya no podía sostener la carrera armamentista con Estados Unidos, por otra parte la gente, en un sistema que no es de competencia, a veces no se esfuerza lo suficiente, todos tenían un sueldo seguro, trabajaran poco o mucho, mientras que en países como Alemania opera el principio de rendimiento. Gorbachov se decidió a abrir a Rusia al mundo y ¡qué bueno!, pero pensábamos que con eso todo estaría muy bien pronto y no fue así. Después de la crisis de otoño se dice que Rusia no tiene perspectivas.

En la escuela me salvó el que aprendía con mucha facilidad, por lo menos de mí no podían decir: 'es una tonta extranjera'; he oído gente que dice de los extranjeros que no pueden aprender bien por las costumbres con las que vienen, pero ciertamente no todos los alemanes piensan así. Las maestras y los maestros han sido desde el principio muy amables conmigo, algunos me preguntaban qué podía hacer por mí, pero esto a veces también me molestaba, pues me preguntaba por qué iba a necesitar que hicieran algo especial por mí. Ahora no me va mal en Alemania, pero ciertamente aquí no me siento en casa y no quiero quedarme definitivamente; pronto terminaré el bachillerato y luego quiero estudiar al mismo tiempo medicina y psicología, ambos estudios exigen un muy buen promedio y hasta ahora está permitido cursarlos simultáneamente, es probable que las leyes cambien a ese respecto, por eso quiero darme prisa, pues no quiero perder esa oportunidad. Hace poco volví a saltarme un grado, pues las materias me resultaban aburridas, poco estimulantes y faltaba mucho a clases, me parecía que no tenía sentido estar en la escuela sólo por estar...

Quiero ser psiquiatra infantil, ¿sabe usted cómo está la situación

en esa área aquí?” (Sin esperar mi respuesta sigue) “En Rusia la psiquiatría era una lástima, no había buen desarrollo y además era utilizada como instrumento de control para los que no estaban en el partido comunista o se rebelaban ante ciertas exigencias, era fácil meterlos en cintura mandándolos a la psiquiatría.

Nosotros salimos de Rusia poco después del desmoronamiento del bloque; no había mucho qué hacer allá, de las profesiones liberales ya no se puede sostener la gente. He regresado a Rusia una sola vez desde nuestra salida, pues tengo problemas con mi pasaporte, somos de origen judío y al salir pedimos visa permanente para Alemania, país en el que tenemos algunos derechos.

Tengo la sensación de que Julia habla de esto con sigilo, de manera poco clara, pienso que en Rusia debe haber sido inusual o haberse experimentado como peligroso en muchos contextos hablar de lo personal y las pesquisas de los adversarios incluían probablemente interrogatorios de los que la gente se defendía.

No sé dónde estudiar, pero lo más seguro es que lo haré en Alemania, aunque dado que voy a estudiar medicina, creo que sería mejor hacer la carrera en el lugar en el que luego se va a residir y ejercer, pues no todos los países reconocen los estudios hechos en otros. Quiero estudiar medicina además de psicología porque pienso que los psicólogos no tienen el mismo reconocimiento, quiero hacerlo así aunque tenga que pasar por prácticas y assimilar conocimientos que luego no me servirán directamente, como conocer los huesos o abrir cadáveres. ¿Es posible en México mantenerse siendo profesora universitaria?” Le respondo que sí y le hago una muy breve semblanza de las condiciones de vida en mi país.

En Rusia hay ahora mucha pobreza e inseguridad. No es aconsejable salir a la calle a partir de que oscurece. La situación es complicada, pues muchos de los delitos están apoyados por policías, como individuo te sientes abandonado a ti mismo, sin ninguna instancia a la cual apelar, mientras que en Alemania el legalismo a veces es extremo, pero las instituciones funcionan...



Tras un silencio que parece indicar que Julia ha terminado su narración, le hago ver que de su madre no ha comentado nada y tengo la sensación de que esto la incomoda, me dice un par de cosas de ella, pero luego cuando le hago explícita mi sensación de que mi señalamiento la incomodó me dice: “En realidad yo no había imaginado la entrevista como la hemos tenido, sino como una discusión intelectual”. Luego guarda de nuevo silencio. Se cierra la comunicación. Julia comenta que no se le ocurre nada más.

Le agradezco su participación, pero la forma en que termina la entrevista no me hace feliz.

Inés: perteneciente a una comunidad mixteca
que ha emigrado a una ciudad grande
El contexto sociocultural

El México actual tiene un doloroso punto de partida: la conquista española sobre los pueblos indígenas, de la cual surgió una sociedad heterogénea y polarizada, en la cual los españoles se asentaron en las ciudades principales, constituyendo ahí sus centros de poder y dominando sobre los indios que fueron relegados a la periferia. Las comunidades indígenas gestaron formas de resistencia ante el dominio español: algunas de ellas se resguardaron en zonas que por sus características eran poco accesibles y les proporcionaban fronteras naturales que los separaban de los dominadores, por ejemplo la selva y las montañas; los grupos indios que se quedaron en la periferia de las ciudades, y los que siguen llegando a ellas por el empeoramiento de las condiciones de vida en sus comunidades, tienen también formas de resistencia, se resguardan ya no en una naturaleza que los separa de los “ladinos”, sino en la preservación de su cultura, su lengua, sus creencias, su visión del mundo, en la solidaridad, lealtad y apoyo que se brindan unos a otros.

En el México del siglo XXI, a casi cinco siglos de la conquista y a pesar de los esfuerzos por hacer vigentes las reformas que devuelvan una autonomía relativa a los pueblos indios, seguimos resguardándonos de lo que Guillermo Bonfil Batalla llama el “México profundo”; los mexicanos que no pertenecemos directamente a un grupo indio, los “ladinos”, seguimos negando la importancia de la pluriculturalidad en nuestra identidad, la parte india que llevamos en nosotros por medio de influencias y ligas afectivas estrechas con esas culturas, que llegan hasta el corazón mismo de las viviendas ricas a través de las nanas, los jardineros, los albañiles, etc. Vivimos la heterogeneidad cultural como un conflicto que se manifiesta en la coerción que parte de la tremenda desigualdad financiera y que en muchos ámbitos genera relaciones oportunistas y utilitaristas entre los pertenecientes a grupos antagónicos; los valores y formas de relación distintos marcan también una divergencia entre grupos: mientras que los “ladinos” viven con una orientación cultural individualista dominante en las sociedades contemporáneas modernas, los indios defienden una sociedad local en donde el sentido comunitario es preponderante, como lo era en la civilización mesoamericana, sentido comunitario que por otra parte se refuerza también en la lucha y la resistencia frente a los estratos de la población más fuertes económica y socialmente.

Bonfil Batalla habla de los indios que emigran a las grandes ciudades mexicanas modernas y describe así dicho proceso:

Obedece al empobrecimiento del campo y a la concentración en las urbes de las actividades económicas y las oportunidades de diverso tipo. Esta migración indianiza la ciudad. En general, el recién llegado cuenta con familiares o amigos del mismo pueblo que llegaron antes; ellos le facilitan el primer contacto con la ciudad, la ambientación mínima, la búsqueda de trabajo. Juntos forman un núcleo de gente



identificada por la cultura local de origen. En ese pequeño ámbito transterrado se puede hablar la lengua propia y se recrean, hasta donde el nuevo medio lo permite, usos y costumbres. A veces el grupo llega a ser mayor, porque resulta fácil identificarse con gente de la misma región por encima de las peculiaridades de cada comunidad. Entonces es posible organizar torneos de pelota mixteca, se llega a crear una banda mixe para interpretar los sones de la tierra, se celebran aquí las fiestas de allá, con los platillos del caso [...] Son muchas las organizaciones de 'paisanos' emigrados a la ciudad que procuran hacer algo por el terruño [...] Y el contacto, la relación cercana con la comunidad, no se pierde [...] Siempre que se puede se regresa a la comunidad, aunque sólo sea para la fiesta anual del santo patrón [...] Extensas zonas de la ciudad están habitadas por gente que vive ahí con un sentido transitorio, fijo el interés y la esperanza en lo que ocurre allá... en el pueblo o el paraje de que se forma parte y que da sentido a la emigración que se quiere temporal. Son indios que ejercen su cultura propia hasta donde la vida en la ciudad se los permite. No es raro que, frente a 'los otros', oculten su identidad y nieguen su origen y su lengua: la ciudad sigue siendo el centro del poder ajeno y de la discriminación. Pero esa identidad subsiste, enmascarada, clandestina, y en virtud de ella se mantiene la pertenencia al grupo original.¹²

Más adelante, el autor arriba citado habla de la importancia que para el cambio cultural y la reivindicación de las culturas indias en México tienen los indios que llegan a las ciudades a estudiar:

[...] Los estudiantes indígenas, pocos en proporción, pero cuyo número crece constantemente, [...] de manera obligada llegan a la ciudad cuando logran continuar la enseñanza media y superior. Este grupo... ha sido el ámbito social del que han surgido recientemente nuevas formas de organización política basadas en la identidad étnica

¹² Bonfil Batalla, Guillermo, *México profundo. Una civilización negada*, Grijalbo, México, 1989, pp. 86 y 87.

india. La experiencia urbana, el contacto con ideas de distintas tendencias, la información externa más amplia y la relación con otros emigrantes indios, han hecho posible la gestación de grupos políticos animados por la reivindicación de los pueblos indios.¹³

La entrevista

Me acerqué caminando a la serie de casas que, alineadas a ambos lados de la vía del tren en un barrio marginal de la ciudad, constituyen la comunidad mixteca. Pregunté a un joven que pasaba si sabía dónde podía encontrar al jefe de la comunidad, me indicó que al final de la hilera de casas tiene su vivienda, le comenté que deseaba hablar con él para que me conectara con mujeres jóvenes que tuvieran disposición de platicar conmigo para participar en una investigación, me indicó entonces una casa en la que se veía una chica barriendo el pequeño patio exterior y me dijo que ella tenía ya casi 18 años y que sería probablemente la única de esa edad con la que podría hablar a esas horas, pues las otras estarían, las casadas ocupadas en sus labores de cuidado de los niños y las solteras trabajando en una fábrica que había un poco más adelante y saldrían hasta las 4 de la tarde.

Me acerqué hasta donde estaba Inés, la saludé y le expliqué de la investigación que estoy haciendo sobre adolescencia femenina en diversos medios culturales, le pregunté si estaría dispuesta a platicar conmigo de lo que para ella es importante, de lo que deseara y aceptó de inmediato, nos acomodamos a la puerta de su casa, yo me senté en un saliente de cemento que hace las veces de una pequeña banca y ella en una silla que estaba a la mano.

En la habitación que da a la puerta se encontraban varios de los hermanos y hermanas de Inés, pero hubo un

¹³ *Ibid.*, p. 88.



ambiente de total respeto a nuestro encuentro, ningún joven intentó indagar qué pasaba y sólo dos pequeños se acercaron un momento a nosotras, retirándose en seguida.

Inés me pidió que le diera una idea de por dónde empezar, le dije que comenzara por cualquier cosa que para ella fuera importante. Empezó así:

Hace dos años que vivo en la ciudad y aquí voy a la escuela, estoy en tercero de secundaria y además ayudo con el trabajo de casa”. Inés hace una pausa, le pregunto entonces si otras chicas de su comunidad van también a la secundaria y responde: “no, soy la única, las demás ya trabajan o están casadas, a mí eso de casarme no me llama, quiero terminar la secundaria, seguir la preparatoria y luego estudiar en la universidad para ser licenciada.

Aclaro si lo que quiere es ser abogada y comenta: “sí, quiero ser abogada para defender los derechos de la gente de mi pueblo que tiene muchos problemas”. Pregunto de qué tipo y responde:

No sé exactamente, pero no hay dinero y las personas la pasan mal. Por eso mi papá quiso traernos para acá, primero se vino él a buscar trabajo, luego regresó por toda la familia, yo le pedí quedarme allá para seguir con la escuela, que siempre me ha gustado mucho, él aceptó y me quedé los fines de semana con mi abuela y en la semana en el albergue en el que se quedan los niños que van a la primaria y no tienen casa cerca de ahí.

Prosigue su narración hablando en presente, como si añorara estar viviendo todavía esos tiempos, en esos sitios:

En el albergue nos levantan como a las seis y media, nos bañamos y nos peinan, luego tenemos que barrer el patio, cuando acabamos desayunamos y nos llevan a la escuela, a mediodía nos recogen, nos lavamos las manos, comemos, luego hacemos la tarea y cuando terminamos podemos salir a jugar o ir a la biblioteca.

Ubicando ya en el pasado aquellas vivencias continúa:

Me gustaba mucho ir con las otras niñas del albergue a bañarme al río y después juntar nueces y comérmolas, íbamos como ocho, puras niñas porque no nos gustaba juntarnos con los niños. Cuando íbamos a la biblioteca leíamos cuentos, el que más me gustaba era el de un niño que vivía en el campo y se cambiaba con su familia a vivir en la ciudad, ahí lo apuntaban en la escuela, pero el primer día de clases cuando salía no podía encontrar el camino de regreso a su casa, se perdía y estaba llorando, llegaba la policía cuando lo veía asustado y vagando, le preguntaba dónde vivía, pero él no sabía decir ni su dirección ni sus apellidos, entonces lo llevaron a una estación de radio y anunciaron que lo habían hallado perdido, explicaron cómo era y su abuelita llegó más tarde por él a recogerlo. Lo que más me gustaba del cuento era el momento en que la abuela encontraba al niño.

Habla entonces de su propia abuela, que está en su tierra:

Yo le decía a mi abuelita que cuando yo no estuviera se fuera con mi tía para que no se quedara sola, aunque ella hace cosas de barro y sale a venderlas, pero luego vuelve, no está mucho tiempo en su casa, por eso yo tenía que quedarme en el albergue; además, ahí me sentía feliz, pues me daban todo lo que necesitaba: alimentos, cobija y hasta un poco de dinero cada mes, las maestras del albergue nos ayudaban a hacer la tarea y nos explicaban lo que no entendíamos. En la escuela no era igual, allá regañaban y hasta pegaban, había un maestro que pasaba por cada grupo preguntando a la maestra qué niños no habían hecho la tarea y los regañaba fuerte y los golpeaba delante de todos, también a los que no entendían: a mí una vez me pegó, yo había tenido que ir a casa de mi abuelita porque ella estaba enferma y no pude hacer la tarea porque no entendía de qué se trataba, al día siguiente ese maestro me pegó en las piernas con una vara, me sentí muy mal, pero sólo esa vez me pasó, cuando estuve

en 5° año ya no volvieron a pegarle a nadie en la escuela, corrieron a ese maestro y prohibieron golpear a los niños. Cuando terminé 6° me dio mucho gusto que me dieran el diploma, fuimos sólo tres a las que nos lo dieron, era un premio por haber salido bien. Luego entré a la secundaria y cuando terminé primero mi papá fue por mí para traerme a la ciudad y que acá siguiera con la escuela, ahora ya voy a terminar la secundaria y voy a seguir con la preparatoria. La escuela a la que voy está en el centro de la ciudad. A veces extraño mi pueblo, de allá me gusta el campo, los árboles, el río, pero acá hay trabajo y dinero suficiente para vivir.

Habla de su familia:

Tengo ocho hermanos, conmigo somos nueve por todos, además de mi papá y mi mamá, ahora vivimos sólo siete hermanos, porque dos hermanas ya se casaron, una vive en Oaxaca y la otra acá, pero en otro rumbo. Mi papá y mis hermanos son músicos, tienen un conjunto que se llama 'La Catarata', le pusieron así porque cerca de mi pueblo hay una cascada que en tiempo de lluvias lleva mucho agua, aunque por estas fechas ya no tanta.

Mientras Inés platica esto en el interior de su casa se escucha música, ella alude a ella y dice: "los que tocan son mis hermanos y mi papá y el que canta es mi cuñado". La canción que se escucha habla de un mexicano que terminó en Nueva York; aunque la música exige aguzar el oído para comprender lo que Inés dice, nos sirve también de "mampara" protectora, que en mí produce la sensación de intimidad en la conversación con Inés, ella por otra parte me sorprende por la libertad con que se expresa y lo correctamente que habla el español.

Se acerca a nosotras una chiquilla vestida con una falda que me parece muy linda, hecha de un tejido de colores y le pregunto a Inés si es como la que las niñas y las mujeres usan en su pueblo, responde que no, que es la de San Mar-

tín, que en su pueblo se usan de otro tipo y añade: “pero a mí ya no me gusta usarlas, prefiero los pantalones o las faldas al estilo de la ciudad, mi mamá se las pone todavía”. Le pregunto si en su pueblo hablan otro idioma, dice:

Sí, el mixteco, pero yo aprendí desde chica también el español, también mis hermanos, mi papá sólo habla mixteco, aunque entiende el español, mi mamá lo habla además de entenderlo, pues teje cestos para tortilla y hace otros trabajos manuales que luego sale a vender y al vender fue aprendiendo.

Inés me comenta que en la tarde y en la noche habrá fiesta en su comunidad y que va a estar muy bonita, me pregunta si no querría asistir, le digo que me encantaría, pero que trabajo hasta ya tarde y no me es posible asistir. Vuelve al tema de sus hermanos:

Ellos además de ser músicos trabajan a veces de jardineros, también mi papá. Yo soy la cuarta de la familia, tengo dos hermanas y un hermano mayores que yo y cinco más chicos. Mi hermana Estefanía tiene 13 años y me ayuda a terminar el trabajo de la casa cuando tengo mucha tarea en la escuela. Entre los hermanos nos ayudamos, aunque a veces también peleamos. Mi hermana más chica tiene seis años.

Mientras conversábamos se oyó que venía el tren e Inés acercó su silla a la pared, pues pasa muy cerca de las casas. Le pregunto qué hace en su tiempo libre y dice:

El domingo temprano voy a misa, luego al tianguis a comprar lo de la comida, después puedo ir ya a jugar basketball, luego comemos y en la tarde me pongo a ver la televisión.

Le agradezco a Inés su cooperación y le pido aceptar un pago por su trabajo, se resiste inicialmente, pero insisto diciéndole que lo que ha hecho es valioso y entonces acepta. Me retiro con un sentimiento de satisfacción.

Las correlaciones entre cultura y subjetividad
y sus manifestaciones rastreadas a través de las entrevistas
con las adolescentes.

Paulina: “En Finlandia el trabajo rige la vida”

Paulina nos deja ver en diversas expresiones la correlación entre inviernos largos y oscuros, escasa población, una lucha histórica aguerrida para superar la pobreza, un país que fue por muchos siglos predominantemente agrario, por una parte, y por el otro una actitud de entrega al trabajo de los finlandeses y de exigencias de obtener educación de calidad. He aquí algunas de sus expresiones:

En Finlandia la escuela es mucho más difícil que acá (se refiere a Alemania), para hacer las tareas escolares se requieren unas seis horas diarias. El invierno es muy pesado y demasiado largo, hay días en que el sol sale aproximadamente tres horas, y esas las pasamos en la escuela.

Y también: “[...] Allá no sólo se estudia más, también se piensa más, aunque se comunica menos”. Y en un fragmento no citado arriba, pero que es parte de la entrevista, dice Paulina: “Mi madre siempre ha trabajado mucho, desde que yo era niña”. La influencia sociocultural, aunada al modelo de la madre han hecho lo suyo y Paulina dice de sí misma: “[...] Los estudios yo siempre me los tomo muy en serio, ... siempre he sido la primera de la clase, eso exige un ritmo de trabajo muy pesado”.

En las instituciones educativas en Finlandia se pone especial atención al avance de los alumnos y a eliminar las causas que llevan a algunos a tender a quedarse rezagados, hay una oferta de cursos opcionales muy alta y de becas para estudiar en el extranjero, obtenerlas depende del esfuerzo e interés. Paulina dice:

En la escuela empecé a aprender alemán, me gané una beca para venir, me gustó la experiencia y me propuse regresar por cuenta propia, ahorré para financiarme el viaje.

La influencia de la escuela en los intereses, posibilidades y proyectos de Paulina es patente: ella aprovecha una oferta institucional que ha conquistado: una beca para una estancia en Alemania y su gratificante experiencia la lleva después a buscar la posibilidad de repetirla por sus propios medios. Su espectro de posibilidades como joven en formación y que desea experimentar y conocer el mundo se amplía gracias a una realidad social en la que encuentra alternativas de desarrollo.

La peculiaridad de valores culturales prevalecientes en Finlandia, por los que se cuida el bienestar de la mayoría pero se cultiva a la vez la indagación y el cultivo de intereses propios, se hace patente cuando Paulina afirma: “No me gusta que me impongan criterios que no son los míos para hacer algo”. Y en otro momento habla de su deseo de estudiar psicología y religión, “para entender los motivos del comportamiento humano”, en el primer caso, y por la influencia de la relación con una maestra que admira mucho, en el segundo; a la madre de Paulina, por su parte, le parece sin sentido el interés de Paulina por la religión. Para Paulina empiezan a tener mayor peso que en la infancia los modelos extrafamiliares y ella avanza en su toma de distancia de la madre y del medio familiar, reflexiona sobre valores, creencias y actitudes que no le fueron propuestos durante su niñez en casa.

Paulina tiene planes de ir a Israel a conocer la vida en los kibbutz, a México a hacer prácticas con niños de la calle; manifiesta interés por estudiar una profesión en la que entre en contacto con la gente y piensa que es mejor psicología que leyes porque así no tendrá ni actas ni libros entre ella y sus clientes. Todo esto tiene relación con una socie-



dad que ofrece todavía muchos beneficios sociales y a los jóvenes la posibilidad de hacer prácticas en las que observan y apoyan a profesionistas en sus actividades, obteniendo una visión más clara y realista de los diversos campos de trabajo. Paulina tiene acceso a una supervivencia garantizada y ella puede encontrar trabajo para cumplirse gustos, viajar, etc., tiene energía para plantearse cuestiones sociales desde una perspectiva más de interés y curiosidad intelectual y de deseo de cercanía afectiva, que de emergencia personal ante la inseguridad de si tendrá alimento suficiente el día de mañana. Desea indagar acerca de las condiciones colectivas de educación, comprender más a fondo los problemas de la pobreza. Ella nunca ha padecido hambre, pero es una de las muchas finlandesas que, como afirma la primera ministra de su país, “no nació con una cuchara de plata en la boca”.

Otra de las cuestiones que Paulina aborda es la diferencia en la cercanía y expresión de afectos en las relaciones humanas en Finlandia y Alemania, asegura no extrañar mucho su tierra, en la que la comunicación corre con mayor dificultad, se alegra de probar un ambiente en donde le parece que hay más algarabía y amistad: “Allá también tenía amigos, pero [...] acá son muchos más”. La escasa población, el clima, la oscuridad, parecen haber influido en la tendencia de los finlandeses a vivir más volcados sobre sí mismos y a dejar los encuentros sociales para las grandes ocasiones. Paulina conoce ahora nuevos modelos de interacción social, recibe nuevas influencias, puede contemplar con una visión más crítica los parámetros de su socialización y avanzar en la forja de su identidad propia.

Julia:

Gorbachov se decidió a abrir a Rusia al mundo y ¡qué bueno!, pero pensábamos que con eso todo estaría bien muy pronto y no fue así. Después de la crisis de otoño se dice que Rusia no tiene perspectivas.

Julia ha experimentado en carne propia lo que significa el colapso de un país y sus efectos en los individuos, y en su caso no fue un país ajeno el que vio desmoronarse ante sus ojos, sino el suyo propio, ¿qué busca después de tal experiencia Julia en sus proyectos de vida, qué planes tiene como adolescente a la búsqueda de una identidad para la vida adulta?

Julia pasó de vivir en un país con un régimen de gobierno autoritario, que no permitía la propiedad privada, que controlaba la expresión individual y que limitaba el disfrute de bienes materiales, pero que a la vez ofrecía sustento sin riesgos, educación de alto nivel en muchas áreas, atención médica y acceso libre a actividades culturales, a otro: Alemania, en el que rige el capitalismo, la libre competencia, las diferencias en el acceso al bienestar de los diversos grupos sociales y la lucha por obtener un buen trabajo y posición social; llegó a Alemania, como ella lo dice, con ciertos derechos, protegida por un padre profesionalista brillante y una madre no menos formada (de la que habla escasamente), pero llegó al fin y al cabo como extranjera, un estatus que no deja de ser difícil y llegó además a encontrarse con normas de interacción cultural nuevas para ella. Narra que al empezar a asistir a la escuela “saltaba del asiento” cuando le preguntaban algo, de acuerdo a la costumbre de ponerse de pie como señal de respeto al maestro, lo que provocaba risas en el grupo. Comenta que la gente en Alemania le parece más fría que en Rusia, “y en cuanto tienes una expresión más emocional de lo que consideran la respuesta adecuada, te miran extrañados”. Pero añade: “Me salvó el que aprendía con mucha facilidad, por lo menos de mí no podían decir: ‘es una tonta extranjera’”.

De la vida en Rusia asegura:

No era tan mala como alguna gente piensa, [...] teníamos lo suficiente para vivir bien, aunque no en exceso, las diferencias en la forma de vida de distintos grupos sociales no eran tan notorias como aquí.

A partir de su salida de Rusia, Julia, siguiendo a sus padres, ha descubierto lo que es tener que luchar por obtener un empleo, al respecto comenta: “Mi padre es un físico muy brillante, pero aun así es difícil conseguir un lugar de trabajo definitivo”. Julia añora en cierto modo la seguridad que decía prometer el Estado ruso, y, consciente de que la lucha por la supervivencia, el éxito y el bienestar no será fácil, desea utilizar al máximo su excelente capacidad intelectual para obtener un puesto en una sociedad, y su búsqueda no es sólo de un puesto de trabajo, sino de un lugar social, de un lugar de arraigo, comenta:

No sé donde estudiar, pero lo más seguro es que lo haré en Alemania, aunque [...] sería mejor estudiar en el lugar en el que luego se va a residir y ejercer [...] Quiero estudiar medicina además de psicología, porque pienso que los psicólogos no tienen el mismo reconocimiento [...]

El proyecto de Julia es convertirse en psiquiatra infantil, una profesión de la que dice que en Rusia era una lástima, un mero instrumento de control al servicio del Estado. Ahora, en una sociedad que se rige por otros criterios y valores, Julia tiene la posibilidad de desarrollarse en un campo en el que en Rusia hubiera sido imposible, también disfruta del conocimiento de otras culturas, de una perspectiva más amplia, del apoyo de un país que, aunque no sea el suyo, le ofrece posibilidades de educación superior, pero Julia sigue todavía a la búsqueda de sí misma y de su lugar de pertenencia, comenta: “Aquí no me siento en casa y no quisiera quedarme definitivamente”.

Inés: “Quiero ser abogada para defender los derechos de la gente de mi pueblo, que tiene muchos problemas”

Ya al llegar a la comunidad de la que forma parte Inés, el

joven con el que tengo el primer encuentro casual me hace saber que las chicas que rondan los 18 años tienen ya casi todas un lugar considerado más o menos definitivo en ella como esposas y madres, o bien como mujeres consideradas ya adultas que han de contribuir al sustento de la familia y del grupo comunitario. La dimensión del trabajo para las mujeres jóvenes de una comunidad mixteca que ha emigrado a una ciudad grande es muy distinta a la de las chicas europeas que trabajan en sus vacaciones o tiempos libres para reunir dinero para darse algún gusto, viajar o realizar algún otro hobby, sin dejar por ello de continuar su educación formal.

Al aproximarme a la casa de Inés, es ya patente que ella forma parte de una familia numerosa, a diferencia de Julia, que es hija única o de Paulina que tiene solamente una hermana.

Inés es la única mujer de su comunidad que cursa la secundaria. Si entre los varones indios mexicanos son todavía pocos los que acceden a la educación media y superior, son todavía menos las mujeres que pueden alcanzar tales niveles.

Inés nos cuenta que hace dos años emigró a la ciudad, está en tercero de secundaria y además ayuda con el trabajo de casa. El retraso relativo en su avance escolar respecto a jóvenes de su edad (casi 18 años) en otros medios sociales, es comprensible a la luz de las condiciones de vida que rigen en su comunidad oaxaqueña: no hay una escuela en cada poblado, muchas veces los niños indígenas tienen que recorrer largas distancias para asistir a la más cercana, la pobreza dificulta hasta el contar con la alimentación mínima necesaria para gozar del estado de salud y tener la energía requeridos para hacer el recorrido y todavía poder atender y hacer el esfuerzo mental para aprender. Además, el hecho de estudiar no libera a las niñas y niños indígenas de sus deberes para con la comunidad, Inés, en su papel femenino, además de ir a la secundaria tiene que ayudar con el

trabajo doméstico. Todo lo anterior considerado, llegar como chica indígena mexicana al tercer grado de secundaria implica haber sorteado difíciles obstáculos y haber contado con el apoyo de los familiares para, como mujer, pretender hacer estudios. Inés se ha visto apoyada por su padre, quien se siente orgulloso de sus logros escolares.

Otra cuestión que puede leerse entre líneas al recorrer el texto de la entrevista de Inés, es que ella todavía sopesa como alternativas la posibilidad de hacer una profesión y la de formar un hogar, esto puede entenderse no sólo a la luz del peso excesivo que en condiciones precarias supone soportar la doble carga del trabajo doméstico, la crianza de los hijos y el desarrollo en una profesión, sino a la de los valores que prevalecen en las comunidades indígenas mixtecas, en donde el sentido de solidaridad y comunidad es mucho más vigente que en las sociedades modernas, en las que prevalecen los criterios de desarrollo y éxito individual; así, tanto en la perspectiva de las ambiciones intelectuales de Inés está el bien común, como seguramente en las expectativas que la gente de su comunidad tiene puestas en ella y en las demandas que le hará en caso que llegue a cumplir su meta y a convertirse en abogada. Inés desea estudiar una profesión a fin de capacitarse para ayudar a la gente de su comunidad a resolver los graves problemas que tiene y la comunidad mixteca ve en sus miembros formados la esperanza de apoyo y de avance en la solución de los mismos.

De las experiencias de infancia que Inés narra, es probable que el contraste entre el afecto, los cuidados y el trato digno que recibía en el internado, en el que vivió cuando sus padres partieron antes que ella a la ciudad, y la crueldad de la que fue objeto y observó en la escuela, la hayan sensibilizado ante la injusticia y hayan hecho crecer en ella la convicción de que las situaciones injustas se pueden revertir. Por otra parte, haber concluido con éxito y honores

la escuela primaria (sólo tres recibieron el diploma, dice) y constatar su capacidad de aprendizaje y sus buenos resultados en la escuela secundaria tras la emigración, la hacen sentir sus logros como un privilegio que a su vez representa un compromiso para con su comunidad, pues de ella ha recibido también mucho apoyo para llegar al punto en el que está: su padre la promueve, su hermana la ayuda a hacer el trabajo doméstico que le corresponde cuando tiene muchas tareas escolares, etcétera.

Reflexiones finales

La subjetividad se genera y se transforma en la interacción del individuo humano (con su potencial biopsíquico específico) con modelos culturales que le proponen sentidos para su vida y modelan las formas como experimenta el mundo y sus relaciones con sus congéneres (mediante la socialización, la cultura influye desde muy temprano en la emocionalidad y cosmovisión de los individuos).

A nuestra cultura de socialización nos vincula no sólo una historia y una lengua común, sino una serie de connotaciones compartidas, de acuerdos no verbales y en buena medida inconscientes, de actitudes y formas de reacción introyectadas por medio de normas de la comunidad tanto propositivas como prohibitivas, de tabúes, mitos, costumbres y tradiciones.

Paulina:

Vengo de la región laponia, a unos 500 kilómetros de distancia del polo norte, allá la gente guarda una mayor distancia entre sí, el idioma mismo se presta menos para expresar sentimientos, hay pocas posibilidades de abrirse a otras personas como confidentes y de hablar largamente con ellas, existen temas tabú que no pueden mencionarse directamente. Allá el trabajo rige la vida [...]



Nos define como humanos nuestra identidad aculturada, nada ya en nosotros puede considerarse naturaleza en bruto, somos criaturas gregarias que llevan la impronta de su comunidad de pertenencia, necesitamos del grupo y de un lugar en nuestra sociedad no sólo para sobrevivir, sino para experimentar bienestar, para, como en la búsqueda de Julia, “sentirnos en casa”.

Por otra parte, las sociedades humanas se han complejizado progresivamente, de tal forma que la mayoría de ellas no son en la actualidad conjuntos de individuos más o menos homogéneos o cerrados en sí mismos, sino entidades sometidas en grados diversos a un cambio social y desarrollo tecnológico acelerado, que están en permanente contacto entre sí, generando el fenómeno que llamamos globalización o mundialización.

Problemáticas actuales como la sobrepoblación, el desmantelamiento de sistemas sociales vigentes durante varias décadas (URSS y países del bloque socialista), la escasez de oferta de trabajo y la crisis del campo en muchas naciones, el ahondamiento de la brecha que separa a ricos y pobres y las consecuentes migraciones masivas, dan origen a sociedades multiculturales o pluriculturales, y todo ello afecta directa o indirectamente la generación de proyectos de vida de las adolescentes del siglo XXI y las perspectivas de su realización. (Inés: “A veces extraño mi pueblo, de allá me gusta el campo, los árboles, el río, pero acá hay trabajo y dinero suficiente para vivir. [...] Quiero ser abogada para defender los derechos de la gente de mi pueblo [...]”)

Julia:

Después de la crisis de otoño se dice que Rusia no tiene perspectivas. [...] En Rusia hay ahora mucha pobreza e inseguridad. [...] Quiero estudiar al mismo tiempo medicina y psicología [...] Quiero darme prisa [...] Quiero estudiar medicina además de psicología porque pienso que los psicólogos no tienen el mismo reconocimiento.

El cambio de una cultura a otra es una experiencia que tiene un costo para el individuo que la vive, pues implica aceptar y, en el mejor de los casos, elaborar pérdidas (que van desde el paisaje hasta las relaciones afectivas, pasando por costumbres, roles que se tenían asignados, formas de entender el mundo, etc.); implica también confrontarse con lo diferente, asumir en menor o mayor grado nuevos signos y símbolos convencionales, así como actitudes y formas de reacción y quedar a expensas de la nueva cultura para ser juzgado con sus parámetros y depender de las posibilidades que ofrezca de integración o exponerse al rechazo.

Julia:

En Rusia la vida no era tan mala como alguna gente piensa, vivíamos en una casa muy grande, teníamos lo suficiente para vivir bien [...] había más interés por las materias de estudio mismas [...] todo el que deseaba tenía acceso a actos culturales como teatro, conciertos, etc. [...] Cuando empecé a ir a la escuela aquí en Alemania y los maestros me preguntaban algo, yo sin pensarlo saltaba del asiento, me ponía de pie para responder, como era la costumbre en Rusia, muchos se reían.

Por otra parte, hay formas distintas de migración que dan matices muy diversos a la experiencia: no es lo mismo estar, como Paulina, en otra cultura por un año como asistente invitada a una escuela, que emigrar tras el desmantelamiento de la cultura que ofreció los parámetros originales para forjarse una identidad, como en el caso de Julia, o emigrar del campo a la ciudad en el seno de una comunidad indígena que conserva su identidad en una larga lucha de resistencia frente a una sociedad nacional que pretende asimilarla o desaparecerla, pero de la que a la vez ha aprendido ya muchos de sus códigos, empezando por el lenguaje: Inés vive con su grupo mixteco, pero es bilingüe y ha tenido desde pequeña experiencias de socialización que también la ligan a los grupos mestizos e influyen sus proyectos.



Las adolescentes tienden a someter a revisión los sentidos y valores asimilados en su cultura durante su socialización, esto es parte del proceso que las lleva a forjarse una identidad de adultas y a ganar independencia de su grupo de pertenencia original.

Paulina:

El interés por la religión me nació a través de la relación con mi maestra, que es una persona que valoro mucho y con la que he hecho amistad, además me interesa entender diversas religiones y constatar que tienen un núcleo común; mi madre reprueba mi interés por la religión, no es creyente y le parece tonto ocuparse de ello.

La flexibilidad de su personalidad, producto de su desarrollo y la ampliación de su ámbito de relaciones al salir de su grupo primario hacia otras comunidades escolares y de diversa índole, les facilita que la experiencia de la interculturalidad pueda ser enriquecedora para su subjetividad, pero siempre dependiendo de su historia de vida previa y de la acogida que les brinde el medio receptor. Por otra parte, los riesgos que puede eventualmente representar enfrentarse a un mundo plural, complejo, de alta competitividad y de, en muchos casos, escasas oportunidades para las jóvenes, son del tipo de la desorientación, la superficialidad, el escepticismo, la decepción de no encontrar perspectivas viables para el futuro a pesar de trabajar con ahínco en la propia formación, con los consiguientes sentimientos de depresión y de carencia de un sentido para la vida, el aislamiento y en casos extremos la huida hacia las drogas o la criminalidad. Lo cierto es que contar con un grupo de referencia al cual la adolescente sienta pertenecer y en el que comparta sentidos y tenga vínculos humanos sólidos y confiables parece seguir siendo una garantía de equilibrio personal que se basa en nuestra profunda necesidad de convivencia con pares, puesta hoy por hoy tan en riesgo por el individualismo y la competitividad a ultranza.